

# EL ISLEÑO

PERIÓDICO DE INTERESES MATERIALES

SUSCRIPCION: PTAS. 125 AL MES

ADMINISTRACION: QUINT, 19

Año XLI

Palma de Mallorca sábado 27 de Marzo de 1897

Núm. 13018

## Modas

### Conferencia

del Sr. Maura

Anoche dió en el local de la Asociación de la prensa su anunciada conferencia el ex-ministro de Ultramar D. Antonio Maura, el cual disertó sobre el tema «La opinión pública y el problema cubano».

El acto revistió grande y excepcional solemnidad, no solo por la importancia del tema, la fama del orador y lo eminente de su personalidad en los asuntos antillanos, sino también por el número y calidad de los oyentes que concurririeron anoche a los salones de la calle de Arrieta.

Figuraban entre los presentes muchos diputados y senadores, literatos y hombres de ciencia, los ex-ministros señores Navarro-Rodrigo, Gallón (D. Pío), Abaza, Núñez de Arce, Salvador (D. Amós), Aguilera, el general Calleja, el marqués de Apezteguía y gran número de periodistas.

También concurrió el Sr. Castelar, que retraido en absoluto tantos años ha de las contiendas políticas, quebrantó no obstante este apartamiento, haciendo cumplido homenaje al talento y a la elocuencia del orador. Incomparable que honré anoche la cátedra de la Asociación de la Prensa.

Difficil es extraer un discurso del señor Maura sin que resulte lastimosamente maltratada la sobria elegancia de sus cláusulas admirables y atenuado, cuando no destruido, el vigor del pensamiento y lo acertado del juicio. Y esta dificultad sube de punto si se trata, como en la ocasión presente, de un discurso que puede calificarse de bueno entre los mejores que haya podido pronunciar el Sr. Maura en su vida de hombre público.

Lo que sigue no es, pues, otra cosa que un ligero extracto de la conferencia, bueno no tan solo para formar idea de las declaraciones capitales hechas por el orador sobre el problema cubano.

Podría, señores—dijo al empezar el señor Maura—finir la cortés de haber buscado el asunto de mi conferencia en el centro de vuestras preocupaciones, para llamar vuestra atención. Pero no sería sincero si tal hiciera.

Cerrada la tribuna parlamentaria y solicitada para ocupar ésta, que tiene el torzavoz y la resonancia de aquella, no sería digno de mis antecedentes y de mis obras si reservara mis juicios sobre el problema eminentemente nacional de la guerra de Cuba. En esto de informar al público, todos tenemos un deber. Al cumplirlo, no es obligado el acierto, pero sí la sinceridad. (Muy bien).

La opinión es árbitra de los destinos públicos en todo país regido libremente, y donde hay partidos políticos, importa saber cómo obra la opinión y cómo esos partidos. Estos deben responder a las exigencias sociales y a las aspiraciones de la opinión que los vivifica; y los que no se inspiran en ella no son dignos del poder, ni de representarlo, ni de retenerlo. Partido político sin programas, sujeto a los vaivenes de las circunstancias, y que camine entre rectificaciones y dudas, no es partido digno de este nombre; es, a lo más, una manada de famélicos aspirantes al banquete de las prebendas oficiales. (Aplausos).

Fronte al problema cubano hay que reconocer que la opinión pública ha hecho todo lo que tenía que hacer y dicho todo lo que tenía que decir.

Vamos a ver entonces como han cumplido los partidos su misión.

Con asombro—dijo sea son el respeto que nadie me gana a tributarle—leí que el ilustre jefe del gobierno había dicho al reunir su mayoría, que ante problema de tanta magnitud como el cubano, no tocaba al gobierno dirigir, que la opinión había de marcar el límite del sacrificio y del esfuerzo. Eso significaba que el partido conservador entregábase inerte al impulso de los movimientos populares.

Pero ¿qué dijo la opinión? La opinión gritó que quería la integridad de su ser; que no quería que España fuese una nación mutilada; que deseaba la conservación de la isla de Cuba, y a la muchedumbre no se la podía pedir más.

¿Cómo iba a ser otro el oficio de esa opinión? ¿Cómo iba ella a puntualizar al gobierno los medios que daban emplearse para triunfar en Cuba?

Fué un error grave tener en la isla par-

tidos que no correspondieran a los que en la Península gobiernan; fué un error mayor haber medido el patriotismo de todos por el de una parcialidad. De esto resultó el desconcierto de la opinión cubana y de que no se tuvieron en cuenta sus clamores.

La guerra, por otra parte, había exaltado una porción de estúpidos, que contribuyeron a extraviar el juicio público. Para las masas populares, para el ejército, que sentía el deber de recabar el agravio entero, ante la guerra, no podía haber otro grito que el de la guerra.

Renunciar a dirigir esa opinión era ponerse a su servicio, y de ahí que triunfara la política de la guerra por la guerra. A ella fué el gobierno con no pequeño séquito.

Los que no le seguimos, de cuantos agravios y vituperios fuimos víctimas, ¿y por qué no fuimos?

Para mí el problema cubano era un problema muy complejo: lo era antes de la guerra; se hizo mayor después.

España quiere que Cuba sea suya a todo trance; pero debe procurar que Cuba quede en España, y por la ley fatal del problema ha de reconocer que la única soberanía estable en aquel país es la que Cuba misma quiera.

Con qué fuerzas, con qué recursos se va a sostener forzosamente la dominación militar en Cuba? Ante Dios y ante los hombres, juzgan en su conciencia para lo que han servido esos 200.000 hombres enviados a la gran Antilla, juzgan los que habrán de enviarse aún y vean si corresponde el designio al sacrificio. (Muy bien).

Es imposible, y lo he dicho repetidas veces, que para la vida de Cuba haya una solución que no sea una solución española. (Grandes aplausos). Pero siguiendo el camino comprendido, no una generación, diez generaciones habrán de perecer para conservar a Cuba.

Nuestro ejército sufrido y glorioso ¿con quién va a luchar en los campos de Cuba?

Yo allí no veo más que una hostilidad salvaje, harapienta, acéfala, sin honor y sin bandera.

Y con esa jente vamos a ir a un torneo? (Nuevos aplausos).

Grandes victorias sólo se consiguen con grandes batallas; batallas que no podían librarse por tratarse de un enemigo invisible, y el gobierno debía preocuparse de la honda repercusión moral que había de producir la vuelta de ese ejército sin los laureles que le correspondían.

El gobierno, más que de sujetar la insurrección a toda costa, parece que intentó hacerlo con las mayores costas posibles.

Nosotros, que estamos cortados a fuerza de cicatrices sacadas en nuestras discordias civiles, no podríamos ignorar cuánto favorece una rebeldía el apoyo que encuentra en el país.

El abandono de las reformas implicaba un desengaño para unos; un arma para otros. De este suerto, una insurrección raquítica al principio, se propagó como un incendio.

Posponer la obra reformista al término de la guerra, aunque al término fuese la victoria, era quitar dignidad a una solución libre y espontáneamente ofrecida en plena paz.

La historia de la otra guerra autorizaba a suponer que no podrían prescindirse en este asunto de influencias extranjeras que hubiera sido en toda ocasión la mejor cohera al contento y el apoyo de los hijos de Cuba.

¿Pues hubo, señores, quien prefirió hacer a los extranjeros concesiones que se negaron los cubanos? (Aplausos).

¿A qué han ido 200.000 hombres a Cuba? A restablecer la paz. La paz sólo se logra por la victoria o reduciendo la insurrección a la anemia. Conseguido esto de cualquier modo, ¿cuántos soldados van a quedar en Cuba de un modo permanente?

¿Cómo los va a sustentar aquél territorio asolado? ¿Con qué recursos se pagará la deuda?

Nadie me hará la ofensa de suponer que no pido el castigo de la rebelión, pero era deber elemental del gobierno reducir a los más pequeños términos la acción militar y lanzar a la defensa de lo suyo a la mayor parte de los cubanos.

Naturalísimo, aunque lamentable, fué el instinto popular al pedir la guerra por la guerra; es, sin embargo, indisoluble que el gobierno no procurase conjurar con el consejo la tristeza del desengaño.

Hay una enseñanza en cada escarmiento, que aunque amarga, es fructuosa. (Aplausos). La opinión es necesaria en toda política, y aquí el gobierno nada haga porque la opinión ayude a las soluciones que demandan las necesidades públicas.

No creo que haya podido hacerse más para llevar las voluntades a la discordia y los corazones al desengaño.

La opinión en esto de las reformas ha visto primero un año de vituperio a sus partidarios, después quince días de entusiasmo; luego otro paréntesis, y, por último, un salto de 100 leguas más adelante que todas las iniciativas realizadas hasta ahora.

Esto envenena la certidumbre y despierta el espíritu en la complicidad de políticas contrapuestas.

Cuando va agotado el plazo de destrucción para quitar a los rebeldes los medios de subsistir, aparece en la Gaceta la futura constitución cubana; cuando va camino de las Antillas el general que representa las reformas, se aplazan estas; cuando está allí el caudillo que personaliza la extrema izquierda, aparecen las reformas en la Gaceta.

La opinión no se acaba con conjuros de magia, blancos, negros o grises. (Risas).

Las reformas del 93 implicaban un compromiso; la necesidad de variar el eje de la política cubana; pero escribir en el papel no era nada.

¿Qué pasa ahora mientras los ayuntamientos rurales de Cuba archivan la Gaceta de 4 de Febrero? (Risas).

Que la destrucción aniquila todos los recursos. Yo no entiendo nada de operaciones militares: el sistema de emular con los insurrectos en la ruina será una necesidad de la campaña; yo no juzgo al general que lo ejecuta, pero enlo y censuro al gobierno que lo autoriza. Esto, en suma, es esterilizar las intenciones y con un acto degradarlas; pero todo es consecuencia de haber querido que la multitud rija el problema cubano.

La insurrección no ha tenido personalidad ni porvenir, está desmedrada, y cómo no ha de estarlo entre tanta ruina? Ni antes ni ahora es el vigor la dificultad de la rebelión. La mayor dificultad para el problema no está en el mar de las Antillas; está en los charcos del Manzanares. (Prolongados aplausos).

Al terminar el Sr. Maura su conferencia, fué cariñosamente felicitado por todos los presentes.

El señor marqués de Apezteguía, presentado al Sr. Maura por el Sr. Navarro-Rodrigo, felicitó también al conferenciante en términos muy expresivos.

El discurso constituyó, en suma, uno de los mayores triunfos del ilustre ex-ministro liberal.

(De La Correspondencia)

Discurso del Sr. Castelar

En honor del Sr. Morote, del activo representante de El Liberal en Cuba, que acaba de regresar a Madrid, se ha celebrado en el restaurant de Fornos un banquete que ha resultado grandioso por la cantidad y calidad de los asistentes.

El eminente tribuno Sr. Castelar pronunció el siguiente discurso que con gusto reproducimos:

Señores: Hé aquí por qué no voy a banquete ninguno, porque me obligan los concurrentes al ejercicio de la palabra, cada día más repulsivo a mi corazón y a mi voluntad. Pero cómo se resiste y se desase uno de compromisos impuestos por benevolencias, las cuales no pueden llamarse adulaciones, a causa de su ingenua sinceridad, revelada en aquello, intuitivo, intrascendible por el deseo, en los indeliberados gestos y ademanes y frases que componen una sentida y natural improvisación? (Bien).

Yo no quiero hablar. La política es arte de viejos; la oratoria es arte de jóvenes. Repito que no quiero hablar. Desde Febrero de mil ochocientos ochenta y ocho hasta el día no he pronunciado en Madrid casi ningún discurso. Y eso que mi memoria parece un fonógrafo, por lo cual es cosa, para mí de coser y cantar el pronunciarlos. Yo guardo en los apos de esta feliz memoria, no decadente a mis años, rollos donde guardo, fijos párrafos, entera de los tres ó cuatro mil discursos que habré pronunciado en mi vida. Si quisiera podría repetir mi arenga del teatro de Oriente, pronunciada lo menos hace cuarenta y tres años ahora. Y no solo llevo mis discursos, llevo en la memoria los



Vestido para niña de 7 años

De surah gris y faille, color ciruela: cuerpo ajustado en el talle con torera de faille; arrugado en el delantero con un lazo. Cuello alto y raxa de faille; mangas estrechas con un bollo arrugado en el centro y volante de encaje en el borde.

Falda también de surah en forma de campana.



Chaqueta para primavera

De pañete gris, abierta en las pinzas y delantero, sobre un cuerpo de pañete blanco, de cuya tela son también las solapas; al rededor de éstas va un guipur, con trenzilla moaré en el borde de la chaqueta. Mangas al bies con volante de tal blanco y corbata de lo mismo.



Vestido para primavera

De pañete verde; cuerpo ajustado y abierto en el delantero sobre otro cuerpo de gasa, plegada acordeón. Corpiño de seda negra, pasando por encima de éste el delantero del cuerpo, hasta la cintura; alrededor de las aberturas lleva un adorno de soutache negro; raxas de gasa con lazadas del mismo género; mangas al bies con soutache y volante en el borde.

Falda compuesta de siete tallas y volante en el borde.

ELVIRA.

Aquellas de nuestras lectoras que deseen detalles de los modelos de la presente revista, pueden escribir a la Sección de confecciones de los Grandes Almacenes de El Siglo, Barcelona, y recibirán gratis inmediata contestación.



discursos más contrarios á mis afectos y á mis ideas. Cierta noche probábamos la acústica del salón de ceremonias en nuestro Palacio de la Academia Española. Mis ilustres colegas en aquella docta corporación me rogaron hablase y dijese cualquiera de mis párrafos. Como son casi todos allí honradamente monárquicos, yo temí herir sus corazones con la evocación de mis arengas republicanas (*Grandes risas*). Y recité de corrido, porque los aprendí de coro al escucharlos, tres exordios de Donoso Cortés, dichos en los años cuarenta y ocho, cuarenta y nueve, cincuenta y uno. (*Risas y aplausos*.)

Así voy á remedar ahora lo que hiciera el cincuenta y ocho ante un jurado de jueces en Zaragoza. Yacía en la cárcel mi amigo y correligionario el Sr. Ruiz Pons, por haber escrito una hoja contra los Borbones. Este nombre de Ruiz Pons no lo conoce nuestra joven generación, como no conoce los nombres de aquellos que la redimieron, relegados con desden al ingrato olvido, cuando no zaheridos en sus cenizas y baldonados por sus servicios. Yo las echo de muy constante. Así en mi exordio sólo he quitado un apellido, el apellido federal, por creerlo dañoso cada día más á la libertad y á la patria, servidas por mi todo cuanto me han permitido mis débiles fuerzas. En lo demás de mi símbolo siempre soy el mismo. Y siempre soy el mismo, porque no se puede hablar sin espontaneidad y la espontaneidad inconsciente de mi espíritu será siempre republicana. Llegó al tribunal, y con torpezas patentes como abogado, pero con ingenua sinceridad como orador, lanzó en el discurso un exordio antimonárquico y radical. Oír el exordio y enloquecer un público de mis ideas fue obra de un minuto. Enloquecer y lanzar aclamaciones con aplausos aragoneses obra de otro minuto. El presidente mandó despejar. Entonces me ocurrió que si yo desatinaba un tanto la magistratura, no popular, oficial, so-

ciando de algún modo al fragor de las aclamaciones del público, sobre quienes libraba yo esperanzas fundadísimas, no despejarían la sala, y lo intenté y lo conseguí, pues no despejaron. Voy á colocar en mi fonógrafo el rollo de mi discurso del cincuenta y ocho, más el exordio. Confieso, señores magistrados, haber cometido un dislate hablando de aquellos que nos separa, mientras los objetos circunstantes me sollicitan todos á decir algo de aquello que nos identifica. Permittedme que, venido de lejos, sin más título que un corazón, como los vuestros, lesa y honrado, sin más móvil que un patriotismo puro y ardiente, al verme aquí en Zaragoza, la ciudad santa, la ciudad bendita, la ciudad sin cuyos sacrificios acaso no tendríamos independencia, siendo la más hermosa nación de Occidente, la Polonia del Mediodía; permittedme que, al pisar esta tierra cubierta con las cenizas de tantos héroes, al respirar este aire que ha llevado al seno de Dios las almas de tantos mártires, saludé á Zaragoza como el hijo recién llegado al hogar salda de rodillas á su madre, la venero y adoro como la personificación de todo aquello que hemos adorado sobre la faz del planeta en la carrera y discurso de la vida, desde los templos hasta los sepulcros; y que, olvidado de todo cuanto nos divide, os acerque á todos, acusador y acusado, jueces y reo, tribunal y público, en el sentimiento de que á todos nos confunde sobre este suelo sacratísimo en el amor sublime de la patria. (*Ruidosos y repetidos aplausos*.)

Pues bien; como á los viejos se nos cierra por completo la esperanza, necesitamos convertir los ojos al recuerdo y este recuerdo invoco yo para decir que hablaré, como en Zaragoza, de todo aquello que nos junta y omitiré todo aquello que nos aparta. Dado el motivo que aquí nos reúne, y consagrados de suyo este festejo á joven y ya célebre publicista, militante por su oficio y esal militar por su vocación, quien ilustra su nombre y su diario con hechos y artículos, de todos aplaudidos, á los cuales aplausos me asocio con mi corazón y mi sinceridad, lo primero que debo hacer es brindar por él, y brindo, deseándole la perduración de su robusta salud y el premio merecido á sus servicios; sin que nunca encuentre la ingratitud de los partidos y de los gobiernos y de los pueblos, cosecha de agudos abrojos, frecuentísima en las porfías del combate diario y en los bruscos cambios de la política española. (*Ruidosos aplausos*.)

Cumplido este primordial deber, cumpliré mi palabra, sin brindar por ninguno de aquellos principios á que presto devotísimo culto. Si hubiera de brindar por ellos, brindaría por los poderes electivos, amovibles y responsables; brindaría por nuestros libertades democráticas, formuladas con arreglo á los más progresivos teoremas de la ciencia moderna y extendidas á los posteriores límites no ya conocidos, cognoscibles, del humano derecho; brindaría por la facultad omnímoda de crear, pensar, escribir, enseñar, reunirse y asociarse, igual para todos, que ningún abuso puede ya de sacerdar y ningún partido destruir; brindaría por el comicio universal y por el Jurado popular, pero no lo temáis, brindo, ante un heroico general, acorbillado de cicatrices gloriosas, estrellas en su cuerpo resplandecientes de honor, según llamaba el primero de nuestros injenios (*aclamaciones*

y aplausos prolongados); brindo por nuestro inmortal ejército, continuador en los trópicos de las nacionales apopeyas históricas (*mayores y más ruidosos aplausos*); brindo por el pueblo, que tantas virtudes muestra en esta ocasión suprema, y tantos títulos tiene, sereno entre solicitudes rebeldes, al gobierno de sí mismo (*aclamaciones prolongadas*); brindo por aquellos, que desde las alturas del poder social desde las alturas del Gobierno, del Parlamento, del clero, del periódico, del comercio, del capital, cooperan á mostrar que conseguimos una grande nacionalidad, no sólo incommovible, también inagotable (*ruidosísimos y prolongados aplausos*); brindo por la integridad y la totalidad del suelo patrio, no ya menguado y escindido, cual quieren cuatro locos, incapaces de comprender la nobleza colectiva y secular y espiritual que cada español aquista en nuestros luminosos finales (*aplusos y aclamaciones interrumptivas*); brindo por la foto dilatada, cuando lo quieran todos los hijos de nuestra Península y lo querrán una con veniente soberanía (*grandes aplausos que interrumpen de nuevo el discurso*); no roto, dilatado desde los desagues del Tajo hasta las cumbres del Pirineo con sus inseparables colonias de extremo Oriente y del extremo Occidente (*repetidas aclamaciones y repetidos aplausos*); brindo por la unidad del Estado, inconsciente, por la unidad del habla nacional, por la unidad en legislación civil y económica y política sobre la tierra nuestra de cuando el Océano, una é indivisible (*ruidosos y continuados aplausos*); brindo por la sustitución del combate que destruya y saquee y mata con el trabajo que produce y vivifica (*repetidos aplausos*); brindo por la paz de Cristo entre los hombres, para que la tierra sea un resumen del cielo y la humanidad sea un reflejo y un retrato de Dios. He dicho. (*Las aclamaciones, los aplausos duran largo tiempo. Los concurrentes felicitan al orador con entusiasmo*.)

### Madame Rigo y la princesa Caraman

Según dicen de París el martes, muy temprano, se presentó Mad. Rigo, en el hotel Terminus acompañada de un comisario de policía, á la habitación que ocupaba Rigo y su amante, la ex-princesa de Caraman Chimay, diciendo:—Abrid en nombre de la ley. Rigo, en ropas menores, abrió la puerta y penetraron en la habitación el comisario y Mad. Rigo, que empezó á injuriar al infiel á grito prelado. Impuso silencio al polizonta y comenzó el atestado con el siguiente interrogatorio:—¿Reconocéis á este señor?—Es mi esposo—contestó la señora Rigo.—¿Y conocéis á esta dama?—preguntó el comisario señalando á la que había en el lecho.—Sí es una ramera. La señora Rigo volvió á demostrar furiosamente á los adúlteros, pero el comisario logró acallarla. Durante esta escena escandalosa, Madame Ward, la ex-princesa de Caraman Chimay y permaneció, en su lecho, demostrando la mayor tranquilidad y frescura. No hay que decir cuánto se ha regocijado París al saber el suceso, asunto del día y objeto de más comentarios que la cuestión de Oriente. Asegúrase que Mad. Rigo ha realizado esta hábil maniobra para pedir á los adúlteros 150.000 francos.

### La fiesta de Guillermo I

El 22 de marzo hizo cien años que nació Guillermo I, el rey de Prusia, que fué proclamado emperador de Alemania el día 18 de enero de 1871 en Versalles, y su nieto el actual emperador ha dispuesto que se inaugurase el monumento consagrado á la memoria de aquel soldado que realizó después de un rudo batallar las aspiraciones más anheladas de los Hohenzollern, á las que unió el espíritu de venganza que le animó siempre contra Francia. Ha sido, por lo tanto, un día de gran fiesta en Berlín y en todo el vasto territorio sometido, de buen ó de mal grado, al imperio alemán. Solo por nueve años no ha podido asistir Guillermo I á su apoteosis, pues murió en 1888 poco antes de cumplir los 91, pero su nieto que sabe hacer las cosas en grande, no omitió medio para hacer que resultase grandiosa la conmemoración del centenario del abuelo que le dejó la corona que tan agusto lleva.

La vida de Guillermo I fué la de un héroe y un guerrero, que naciendo soldado, como soldado murió, sin dejar un solo momento su puesto. Desde el día en que vio morir, transida de dolor y víctima de las crueles humillaciones que le impuso Napoleón I, á su desventurada madre, la interesante reina Luisa, que solo tenía treinta y cuatro años, juró odio eterno á Francia, y su vida no tuvo más objeto que la guerra. Tenía entonces Guillermo doce años; á los diez y seis ya montó á caballo y entró en París con los aliados: en 1816 lloró de rabia porque no había llegado á tiempo de tomar parte en la batalla de Waterloo; en 1849 aparece como el rudísimo refrenador

de la revolución que estalló en un gran duque de Baden; en 1864 es el enemigo de Dinamarca, y en 1866 triunfa de Austria, y de 1870 á 1871 hace posar los rudos cascos de su caballo mecklemburgués, por todo el territorio de la devastada Francia, hasta que en el ostentoso palacio de Luis XIV consuma su obra, ciñéndose la diadema imperial y dejando bien vengada la memoria de aquella madre adorada, cuyas lágrimas hizo correr Napoleón I.

A la muerte de su hermano, aquel rey prusiano que se alegraba con vino de Champagne y que sacumbió víctima del alcoholismo, Guillermo no encontró en Prusia más que un ejército ofensivo, haciendo que su patria fuese, no una nación que tenía un ejército, sino un ejército que tenía una nación.

Guillermo I fué la encarnación de la guerra, y su espíritu, del que no participó nada su hijo el emperador Federico, que tan rápidamente pasó por el trono, le ha heredado todo su nieto Guillermo II, que al disponer la fiesta que se ha celebrado en su memoria, no sólo rinde culto á la memoria de su abuelo, sino que satisface los impulsos de su alma.

Por fortuna, los tiempos en que vive el nieto son distintos de aquellos que alcanzó el abuelo, y hoy la paz se impone á los deseos más belicosos, precisamente por el miedo que á todos impone la guerra. K.

### En el campo insurrecto

El *New York Herald*, periódico que no se ha distinguido ni mostrado favorable á España, sino que por el contrario, desde que comenzó la guerra de Cuba, disminula sus simpatías por los insurrectos, ha venido publicando una serie de cartas de Mister Bass, su corresponsal en el campo rebelde, que ponen de manifiesto la completa desorganización, las divisiones y desaliensamientos y la impotencia de los insurgentes. Las cartas que publicamos en el número de hoy, está fechada en Los Barracones, distrito de Sancti-Spiritus, el 24 de febrero último, y en ella se refieren los hechos siguientes:

Comienza la carta diciendo que la gran popularidad que gozaba entre los rebeldes Máximo Gómez, va disminuyendo por momentos entre sus secuaces, los cuales le han afirmado que sus esperanzas se cifran en Calixto García, que la pasividad del chino viejo contrasta con la actividad de García, y que este último tiene más conocimientos y saber del arte militar que el primero; y que el antiguo profesor de inglés de Madrid es más popular entre los suyos que el generalísimo.

A pesar de todos sus conocimientos—dice Mr. Bass—cualquier alférez norteamericano tiene más conocimientos técnicos que los titulados generales del ejército insurrecto.

Los relatos sensacionales de terribles batallas y de sangrientas derrotas de las columnas españolas, no pasan de ser sino cuentos forjados por los corresponsales subvencionados por la junta, en batallas y en derrotas.

La táctica más común en el ejército insurrecto, consiste únicamente en hostilizar á las columnas españolas, en disparar fuego sobre los fuertes á grandes distancias y en no lugar seguro, y en correr como ciegos en cuanto el enemigo se aproxima. Los rebeldes—añade—comen bien y confían en Dios y en los Estados Unidos para salir del paso.

Hay excepciones notables. Máximo Gómez y Calixto García y algunos otros desean siempre salir de sus campos y combatir, pero estos encuentros son de poca importancia que ni siquiera son dignos de ser llamados batallas, y que serán mencionados por la historia, son los de Peralejo, Mal Tiempo, Cacarajere y Saratoga.

Las famosas cargas al machete son un mito. La caballería cubana nunca dá cargas y jamás ha conseguido romper el cuadro. En la batalla de Peralejo lo intentó y fue un completo fracaso, y la caballería cubana no se halla actualmente en condiciones de repetir el experimento.

En cuanto á la infantería me ha convenido que nada hace ni puede hacer en terreno llano, como ocurre en las provincias de la Habana y Matanzas, en las cuales los españoles han vuelto á recobrar la supremacía, prácticamente.

Los cubanos se han visto obligados, en gran número á refugiarse en las ciénagas, donde hacen una vida propia de cocodrilos. Por esta causa los insurrectos lamentan el no haber destruido las carreteras, antes, y ya por esta causa es demasiado tarde. Los caminos están bien fortificados como las trochas, y por todas partes se hallan defendidos por fuertes, y los cubanos no tienen resolución ni valor para tomarlos por asalto.

No poseen la artillería necesaria para batallar convenientemente. Las toneladas de dinamita que han sido desembarcadas de los Estados Unidos, con objeto de destruir los caminos, y que se encuentra almacenada en el Camagüey, nada es capaz de hacer uso de ella.

A despescho—termina—de las sensacionales historias de los bribones de Tejas, etc., no hay en todo el ejército cubano arriba de veinte americanos nacidos en los Estados Unidos, quienes se encuentran distribuidos

en diferentes partidas, hallándose á las órdenes de titulados oficiales que deben sus grados más bien á su bravura que á su habilidad para el gobierno.

## Noticias

Sarah Bernhardt y C. Quelín han dado su opinión á un redactor del *Figaro* sobre los sombreros de las señoras en el teatro. La contestación de ambos artistas es digna de anotarse.

Sarah Bernhardt dijo hablando de los sombreros grandes con penacho:

«¡Son horribles, y no concibo que una mujer de buen gusto pueda asistir al teatro con semejante sombrero! Por mi parte he tratado de suprimir los de las señoras que están en las butacas del patio, y á este fin organicé un servicio especial de acomodadoras pagadas por mí, las cuales tenían el encargo de reclamar, con toda la finura imaginable, el sombrero á las señoras que lo llevaban.»

¿Cree V. que la medida dió resultado? Pues se equivoca.

«¡Mi sombrero! decían tan amables espectadoras. ¿Por qué? No quiero quitármelo, y sino me voy: que me devuelvan el dinero.»

En los corredores se armaba una algarabía indecible y en el despacho menudeaban las reclamaciones. En suma, como la prensa no me ha apoyado, preciso me ha sido renunciar á esta reforma que era sin embargo muy necesaria.

Si los empresarios quieren ponerse de acuerdo, por mi parte estoy resuelta á acabar con la cuestión de los sombreros, pero no he de ser la única que toma tal determinación.»

En cuanto á Coquelin oscilaba con razón:

«¡Oh! esos grandes sombreros con volantes y penacho que llevan al teatro las señoras, son modelos y al mismo tiempo horribles. A Vds. toca convencerlas de que se pongan un sombrero especial para teatro porque nosotros nada podemos lograr.»

En efecto, los empresarios nada pueden y á los espectadores á quienes esos sombreros gigantes privan de ver el espectáculo, toca ir á reclamar en dinero al despacho. El empresario que alquila una localidad debe asegurar del goce pacífico de la cosa alquilada, y en el caso de que se trata el goce consiste en ver lo que pasa en el escenario. Si el empresario se niega á devolver el dinero, que le cite el espectador. La cosa no puede ser más sencilla.

En Linares ha ocurrido un hecho de verdadera adnegación paternal que ha producido allí profunda impresión.

Un jornalero casado, que hace poco tiempo perdió á un hijo suyo en Cuba, acompañó el jueves á la Casa Consistorial á otro que acababa de entrar en quintas, y que después de reconocido fué declarado útil.

El pobre padre, al enterarse de esto, se arrojó á la calle desde el balcón del Ayuntamiento, con intención de librar al muchacho como hijo de vinda.

Desgraciadamente realizó su propósito, pues pocas horas después falleció á consecuencia de las heridas que había recibido.

Continúa con actividad las obras de construcción de la plaza de toros de Girona cuyo redondeo resultará del mismo diámetro del de Valencia según hemos sabido.

Dícese que el propietario solo se propone por lo pronto construir un cierto número de palcos.

Actualmente viaja por Andalucía un príncipe japonés, el cual llegará á Sevilla dentro de breves días.

Propósele visitar las principales poblaciones.

Dicen de Huesca que hace algún tiempo vienen sucediéndose incendios de pajares en varios pueblos de aquella provincia, que en todos ellos se nota la mano criminal origen del siniestro.

El Consejo municipal de París ha votado un crédito de mil francos en favor de la administración del hospital Bichat, para que en la sección de cirugía se organice el examen de los enfermos por medio de los rayos X. Se puede decir que todos los hospitales de París tienen establecidos tales laboratorios.

Pasado este período de tanteos y ensayos se va reconociendo todo el interés que tienen las experiencias Roentgen, no sólo para los cirujanos sino para los médicos, que en estos momentos tratan de ver si por medio de los rayos X llegan á descubrir las localizaciones de las lesiones tuberculosas.

Según leemos en un periódico granadino, el Sr. Castelar, piensa ir á Sevilla en las próximas fiestas de Semana Santa y feria, visitando después Granada donde permanecerá dos días, y regresando á Madrid á últimos de Abril.

Dice *L'Italie* que en vista del incremento que va adquiriendo la agitación carlista en



España, es muy posible que la Santa Sede dirija al episcopado español nuevas y categóricas instrucciones, á fin de que permanezca alejado del movimiento y fiel á la dinastía actual, pues nadie ignora, concluye el periódico romano, cuán grande es el afecto que profesa León XIII á la familia reinante de España.

Dicen de Jaén que en la noche del día 14 cayó un bólido en las cumbres de las sierras que circundan á la capital. La detonación fué muy fuerte, sintiéndose con igual intensidad en distintos parajes de la provincia.

## Crónica Local

A las siete ha entrado, en el puerto el vapor-correo *Bellper*, conduciendo la correspondencia pública y particular, regular número de pasajeros y carga.

A bordo del vapor-correo *Lulio*, regresaron ayer procedentes de la Habana los soldados heridos en campaña Jaime Vén, de Felanitx; Melchor Banzá, de Andraitx; Jaime Juliá, de Palma y Bartolomé Rotger, de Selva.

Todos se muestran muy optimistas respecto á la actual campaña. Elogian mucho la táctica militar del general Weyler, asegurando que pronto no se encontrará un insurrecto que se presente para combatir, con los españoles. Las pequeñas partidas que aun existen, rehuyen todo encuentro. Todos los heridos regresan con licencia ilimitada.

El nuevo Delegado de Hacienda don Gerónimo Flores ha pasado la visita de rubrica y oficial al Sr. Gobernador civil de esta provincia.

La policía ha detenido á dos sirvientas que fueron encontradas en una casa de prostitución. Fueron encerradas en Capuchinos.

La Alcaldía ha ordenado que se proceda al riego del arbolado público de esta ciudad.

En este Gobierno de provincia se ha recibido una instancia de D. Sebastián Jaime Ribot solicitando la plaza de Delegado de Hacienda del distrito de Pollensa, cuya vacante se publicó en el *Boletín oficial* de esta provincia.

Mañana á las cuatro de la tarde tendrá lugar en la iglesia del caserio del Terreno el acto de la bendición de la Pila bautismal, recientemente construida en aquella iglesia.

El acto lo llevará á cabo el M. I. señor don Enrique Reig, Canónigo Provisor Vicario General.

Copiamos, con satisfacción, del *Diario de Barcelona*:

«Con el título de «Bibliomáico», el popular escritor mallorquín D. Pedro de Alcántara Peña está publicando por cuadernos y por tomos la colección de sus escritos literarios en verso y prosa. El primer tomo contiene gran parte de sus poesías populares referentes á «costums y festas anyals», acompañadas de una traducción castellana en prosa, hecha por el propio autor, de la mejor manera que le ha sido posible. Esta versión puede ser calificada de empresa temeraria, puesto que el Sr. Peña es un poeta popular por excelencia, que siente como el mismo pueblo y habla su mismo lenguaje, riquísimo en modismos y giros peculiares, de imposible, no de difícil traducción. Hay que confesar, sin embargo, que el autor consiguió en gran parte su propósito, que es facilitar al lector no versado en el idioma la comprensión y el sentido de la frase. El saborearla, el apreciar todo su valor léxico, el conocer su mérito intrínseco, su oportunidad y íntima poesía es placer reservado á los que conocen el mallorquín. Aparte el mérito de ser estas poesías genuinamente populares, extraordinariamente mallorquinas, tienen el de ser escritas por un poeta profundamente religioso, de alma noble y de elevados sentimientos, no contaminado por los males del siglo, ni siquiera por esa vaga inquietud que agita el espíritu de buen número de los pensadores y de los poetas modernos. La obra está muy bien editada, é impresa en la imprenta de Bartolomé Reus, de la ciudad de Felanitx.»

Ha sido aceptada por la Comisión provincial la instancia que presentó D. José Barnils, dueño de la fonda de la calle de Conquistador, en solicitud de arrendar el Baleario de San Juan

de Campos por 10 años, obligándose á verificar notables obras de reparación y mejora en el edificio del Baleario de referencia.

Ayer compareció ante el señor Alcalde un individuo á quien la guardia municipal sorprendió en la calle de Cifre cometiendo actos contrarios á la decencia pública.

Con rumbo á Barcelona salió ayer tarde á hora de itinerario el vapor-correo *Cataluña*. Llevaba á bordo, pasaje, valija y carga general.

Hoy se celebrará ante la Sala de Justicia de esta Audiencia la vista de los autos juicio voluntario que sigue Juana Marroig Torrens contra Juan Artigues Sitjar. Defenderá las pretensiones de la primera D. Luis Castellá y las del segundo don Bartolomé Simonet.

Unos cuantos chiquillos traviesos que apedreaban anoche el portal mayor de la iglesia de Montesión turbando el acto religioso que se estaba efectuado, fueron detenidos por un agente de la autoridad.

En Andraitx ha sido detenido un individuo que en el predio Son Esteva causó varias contusiones con una piedra á otro sujeto.

Siguió mejorando en el Sto. Hospital el muchacho á quien hace algún tiempo mordió un perro en un predio del pueblo de Establiments.

Ha sido nombrado Comandante principal de Ingenieros de esta provincia el Coronel D. Ricardo Mir y Febrer.

Programa de las piezas que tocará mañana la música del Regimiento Regional n.º 1 en el paseo del Borne, á las siete de la tarde:

- 1.º El Valle de San Marín, Pastoral Oliver.
- 2.º Gran Fantasia de la ópera Giocondo, Perelló.
- 3.º Posodoble La gracia de Dios Roig.

En el vapor *Bellper* ha llegado hoy el arrendatario del Teatro Principal Sr. Espinosa trayendo firmados los contratos con la compañía Giovanni y con el eminente Mtro. Nicolau, director de la Sociedad Catalana de Concursos.

Estamos de enhorabuena. De esperar es que el público secundará los esfuerzos del Sr. Espinosa y acuda á llenar las listas de abonados que se abran en breve.

La empresa del Teatro Circo anuncia para mañana la primera representación del drama *Maria del Carmen* y la pieza catalana *Curra de Moró*.

La *Constancia* también anuncia la *Dolores*, *Los monigotes* y la zarzuela *Musica Clásica*.

En la *Marina*, la compañía infantil dará mañana la representación de la zarzuela moral *Santa Eulalia*.

Igualmente la compañía gimnasta que trabaja en nuestro circo taurino ejecutará mañana la pantomima *El héroe del Ramblazo*.

En la estación telegráfica de esta ciudad se hallan detenidos por no haber sido encontrados sus destinatarios los siguientes despachos telegráficos: Señores Ferrer y Frau, fabricantes de calzado; Sr. Martinez, Danús; don Francisco Coll; Sr. Comas; Sr. Borden; don Gabriel Thomas; Bonaire 10;

El movimiento de enfermos en el Hospital Civil durante los días 23 24 y 25 fué el siguiente:

Entradas: 5 varones y 7 mujeres  
Salidas: 2 » 1

## Efemérides

27 Marzo 1834

Mal parada veían su causa los moros de Algeciras, pues si bien á principios de Marzo les entraron cinco barcas con algunos bastimentos, que eran muy escasos para las necesidades que padecían, era cosa notoria, tanto era así que al regresar las

mencionadas naves al África, dieron aviso de que los sitiados no se podían sustentar por más tiempo, haciéndose preciso, ó perderse todos ó entregar la ciudad que defendían.

Con esto los moros trataron de capitular el día 26 de Marzo, entregando la Ciudad mencionada, bajo honrosos pactos, siendo entre ellos, que el rey de Granada, se haría fendo del de Castilla, y pagaría las parias que se acostumbraban antes de la guerra; que todos los cerados quedasen libres, pudiéndose ir con sus haciendas á donde les conviniese; y que con los reyes moros que entrasen en esta guerra, se firmasen unas treguas por espacio de diez años.

Verificados estos tratados, muchos de los árabes se trasladaron á Africa, y el rey don Alonso IX entró en la ciudad en este día 27 de Marzo del año 1334.

Al día siguiente se bendijo la Iglesia Mayor, intitulándose Santa María de la Palma, por ser Domingo de Ramos, y se celebraron en ella los divinos oficios con gran solemnidad y pompa.

Los campos se distribuyeron entre los soldados cristianos, que como ára tan amenos y pingües, á porfia pasaban sus casas y homenaje á la ciudad conquistada, avicinándose en ella.

Puestas en orden las cosas de Algeciras, el rey salió para Sevilla, en donde recibió una embajada de Eduardo, rey de Inglaterra, que le prometía á su hija la infanta D.ª Juana, para esposa del príncipe D. Pedro, su hijo, heredero del trono de Castilla; y aunque el rey D. Alonso no se negó por entonces á esto, en razón de política, sin embargo, no se llegó á efectuar la boda; entre los renombrados príncipes de Inglaterra y Castilla.

## El arma de defensa

de la naturaleza  
Cuando la tisis invade con rapidez los pulmones, haciendo presa de su víctima cuando menos ella lo espera, sólo queda un recurso para vencer á tan terrible enemigo, y éste es dar á la constitución el arma que le ofrece la naturaleza para dominar el fatal azote; esta arma, única en la que se puede confiar, va significada en el siguiente relato que es la experiencia del que suscribe.

«Permitásemse manifestar que he estado sufriendo por mucho tiempo una enfermedad en los pulmones que me hacía temer un fin desastroso. Afortunadamente vino á mis manos uno de sus cronos, el cual me recordó un amigo que siempre recomendaba la Emulsión Scott, lo que había hecho conmigo con frecuencia, por haberse el curado con dicho medicamento una enfermedad grave, por lo que tenía completa confianza en el remedio.

«Procuré, sin más demora, una botella de Emulsión Scott, tomándola de acuerdo con las instrucciones y encontré mejoría rápida y constante. Así tomé seis botellas y bastaron para lograr una completa curación. Este beneficio se lo debo á mi amigo por la insistencia de su recomendación, y con más veras á los eficaces efectos de su maravilloso preparado, siendo tal mi agradecimiento que no tengo palabras para expresarles mi gratitud, deseando que hagan uso de mi manifestación y me agreguen en la lista de los que, como yo, han sido curados.—CARLOS AL. ARROYO.—Sevilla 12 de Febrero de 1896. Su casa: calle Laguna, núm. 26.»

Después de leer una carta como la anterior, habrá por ventura alguien que no se sienta convencido de los maravillosos efectos de la Emulsión Scott? Los miles de personas que sufren enfermedades de la garganta y pulmones que se resisten á tomar este remedio tan afamado se convierten en sus propios enemigos; dejan de tomar precisamente el medio curativo y fortaleciente que les hace falta para adquirir la salud. Podrá sustituirse con cualquier otro aceite, ó imitación de la Emulsión Scott, pero se dejará de conseguir la mejoría que está al alcance de todos tomando la emulsión verdadera.

Esto, aunque pueda parecer una exageración, no es, sin embargo, más que la expresión de la verdad. La única legítima Emulsión Scott lleva nuestra marca de fábrica en el envoltorio, representando un hombre llevando un pescado á cuestas.

## Sección Comercial

ULTIMAS COTIZACIONES	
FACILITADAS POR LA CASA FUSTER	
VALORES LOCALES	
Órdito Balear.	50.00
Cambio Mallorca	8.50
Fomento Agrícola.	64.50
Ferro-Carriles de Mall.	32.50
Alumbrado por Gas.	75.00
Salinas de Ibiza.	200.00
La General Mallorquina.	12.00
Bonos Municipales.	84.50
La Isla Marítima.	50.00
Banco de Préstamos y Caja de Ahorros.	1.50

VALORES PÚBLICOS	
4 p. 000 int. perpétuo	64.40
4 p. 000 exterior	77.15
4 p. 000 amortizable.	76.75
Cubas (88).	94.20
Cubas (90).	79.00
Banco de España	890.50
Tabacos	309.00
Libras	32.55
Francos	29.75
4 p. 000 interior	64.12
4 p. 000 exterior	77.05
4 p. 000 amort.	76.75
Cubas (88).	94.08
Cubas (90).	78.75
Banco de España	23.60
Francia	17.00
Madrid.	64.35
París.	59.56

## Sección Religiosa

SANTO DEL DIA DE MARZO  
San Sixto III papa y san Castor mártir.  
SANTO DEL LUNES  
San Quintín mártir y san Enstasio abad.  
SANTOS SAGRADOS  
Mañana 23  
Empezarán cuarenta horas en san Felipe, á nuestra Señora de los Dolores.  
Exposición á las seis de la mañana. A las diez se cantará tercera y la misa mayor, con sermón que dirá el P. José Anba, filipense.  
Al anochecer la corona de la Virgen, septenario y la reserva de su Divina Magstad.  
OTRAS FUNCIONES  
En la Catedral, parroquias y demás iglesias habrá los sermones cuasales que predicarán los oradores ya conocidos.  
En la Concepción, á las siete y media, misa de comunión general con plática. Por la tarde á las seis y media, rosario, plática, visita á la Virgen y bendición, solemne de S. D. M. terminándose con ella los Santos ejercicios.

## Telegramas

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)  
El Consejo  
Madrid 26 á las 5.30 p.  
Se ha celebrado consejo de ministros en el palacio de la presidencia.  
El Sr. Cánovas del Castillo, ocupóse de las actuales campañas, mostrándose en extremo optimista.  
Espera también que muy pronto se verá dominada la insurrección cubana.

## Sentimiento en Manila

Madrid 26 á las 8.10 m.  
El relevo del general Polavieja ha producido en Manila general sentimiento.  
Dicho general declara que la toma de Iloilo ha sido el golpe mortal de la insurrección.  
Y como espera la próxima ocupación de Noveleta, la insurrección que dará tan solo limitada á pequeñas partidas dispersas.

## Noticias varias

Madrid 26 á las 10.30 m.  
En Montevideo se anuncia una modificación en el Gabinete ministerial.  
Ha quedado desierta en Londres la subasta para obtener 50.000 kilos de plata en barra.  
Se ha respetado que la adquisición se haga por administración.  
El destierro de la reina de Madagascar ha sido motivado por haberse conspirado contra la vida del general Gallieni.  
En un secreter del palacio de la reina han sido hallados documentos importantes y la suma de 700.000 francos.

## El Sultan—Una prohibición

Madrid 26 á las 11.45 m.  
El Sultan de Marruecos ha prohibido las peregrinaciones á la Meca.  
En todos los mezquitas se ha leído la carta imperial prohibiendo las peregrinaciones.  
En todas partes es aplaudida la conducta de Ab-delasis.

## Los laborantes y los filibusteros

Madrid 27 á las 2 m.  
Reina gran inquietud entre los laborantes de Nueva York, por temerse que haya naufragado en alta mar el vapor filibustero *Laurada* que llevaba á Cuba una importante expedición de hombres y municiones de guerra.

Se asegura que el *Bermuda* ha salido con objeto de buscarlo.  
De Pensacola ha salido otra expedición.

## Ultima hora

Madrid 27 á las 4.10 n.  
Ha salido para Barcelona el general Primo de Rivera.  
La despedida ha sido en extremo entusiasta y cariñosa.  
En Melilla han ocurrido otros combates entre las kábilas.  
Telegramas de Manila dan cuenta de la toma del poblado Bacoor, por la escuadra, ayudada por la infantería que asaltó las trincheras.  
Se susurra que á principio de Abril se abrirán las cortes españolas.  
Es muy probable que se envíen más fuerzas al Archipiélago filipino que las ya anunciadas.



